

## ¿Qué Aprendes en la Escuela?

**Cómo Escoger o Desarrollar un Currículo para Programas Educativos ya sea con Base en la Iglesia o para Escuelas Hogareñas (Homeschool).**

Por Brian Watts

Pescara: Italia, Destiny Image Europe, 2004, pasta flexible, 161 páginas, ISBN: 88-89127-05-8

### **REVISADO POR BRUCE DAYMAN**

He aquí un libro sobre el currículo. Es el primero de una serie de tres libros sobre la educación cristiana. Está escrito para padres y maestros que desean implementar un curso distintivamente cristiano para la educación de los niños bajo su cuidado. El autor se concentra en presentar la enseñanza en contraste con el currículo secular de modo que se escoja desde el principio una cosmovisión completamente bíblica.

El libro se divide en seis partes con dos capítulos cada una. Se examinan la fuente, fin (meta), alcance, nociones, autoridad y resultados del currículo. En cada uno de los capítulos el autor se concentra en el tema de qué enseñarles a nuestros niños a partir de una cosmovisión completamente cristiana de modo que sean equipados para una vida de servicio victorioso en cualquier esfera de servicio ordenada por Dios a la que sean llamados.

Watts inicia el capítulo uno con el dicho, “no es *lo que* sabes sino a *quién* conoces.” Tiene el propósito de mostrar que todo ser humano conoce a Dios, ya sea que decidan o no reconocerlo (Rom. 1:19, 20). La supresión de este hecho conduce a un pensamiento incorrecto respecto a la totalidad de la vida tal como se ve a partir de los libros seculares de texto. También se presenta el corazón en distinción del pensamiento puramente racional como una parte indispensable del proceso de aprendizaje.

Se muestra que confiar en nuestro propio entendimiento (pecado) es algo desastroso. Dejar de ver a Dios como la fuente de nuestro entendimiento es algo que tendrá consecuencias devastadoras. Al mostrar la importancia de la Escritura en el currículo, Watts evita la falacia enciclopédica de afirmar que Dios enseña agricultura, o cualquier otra disciplina, por medio de la revelación especial (p. 9). Aún así, se muestra que la Ley (de Moisés) es fundamental como libro de texto porque provee “los primeros principios sobre los cuales se ha de edificar un currículo...” La Ley es vital para educar a los jóvenes dado que la obediencia es el principio de la sabiduría y el conocimiento. Se citan referencias de Proverbios con respecto a la sabiduría y el conocimiento. El autor hace una buena labor mostrando porqué la Ley aún es pertinente para los cristianos e invierte tiempo refutando perspectivas erróneas.

En el capítulo dos se nos desafía a comenzar de nuevo en nuestro entendimiento del alcance y las consecuencias no solamente del currículo sino de todo lo que se comprende desde los días de seis horas en la escuela hasta los períodos de 50 minutos para hacer los exámenes finales y lograr

buenas calificaciones. Con este desafío el libro luego se vuelve a enfocar en repensar específicamente el currículo en las áreas de lectura, escritura, estudios de dominio, estudios sobre la herencia, adoración, salud y gobierno. Los estudios de dominio incluyen las matemáticas, la ciencia y el entrenamiento vocacional. La adoración incluye el arte, popular y espiritual.

El capítulo tres discute la meta de la educación cristiana y se fundamenta en el Mandato de la Gran Comisión / Creación. En lugar de ser un estrecho mandato evangélico éste incluye el dominio sobre la Creación como mayordomos piadosos. Trazando una distinción entre las actividades en el templo (adoración) y la vida en la ciudad (la comunidad del pacto), el mandato abarca ambas esferas y lo mismo debe hacer el radio de alcance de un currículo piadoso. Debido al hecho de no considerar esto, la división secular/espiritual ha empujado a los cristianos a un ghetto “sagrado” irrelevante para la esfera pública. El currículo debe entrenar a los “habitantes de la ciudad” (pp. 41-42). El libro provee excelentes tablas de comparación que contrastan la ciudad del hombre y la ciudad de Dios y la dicotomía espiritual/secular.

El capítulo cuatro continúa el tema de la ciudad del hombre y la ciudad de Dios. Watts aborda aquí la cultura. Muestra cómo la cultura ha sido secuestrada por el mundo y cómo la Iglesia ha invitado al mundo a su santuario. En otras palabras, la ciudad de Dios se ha conformado a la ciudad del hombre. Una vez más el desafío hace su aparición para repensar “desde cero la manera cristiana de abordarlo todo, y solamente marchar con el mundo cuando tengamos una razón cristiana y bíblica para hacerlo.” (P. 55). Se describe a Jesús como el principal constructor de la ciudad y cita sus parábolas del reino, sus milagros y oraciones como ejemplos excelentes de su compromiso con los asuntos tanto materiales como espirituales. Es su ejemplo el que muestra que estamos llamados a gobernar de la manera en que el hombre fue llamado originalmente a gobernar. Por lo tanto, las escuelas no deben ser simplemente pequeños colegios bíblicos (59), sino entrenar a los niños a realizar todas las facetas del gobierno de Cristo. El currículo debe reflejar esta realidad.

Las cabezas y los corazones es el tema del capítulo cinco. Aquí se reconoce que la educación no es la panacea a los problemas del mundo. Se necesitan tanto el entrenamiento de carácter como la excelencia académica. Esto incluirá aprender cómo llegar a ser diestro en lo que a relaciones se refiere. En lugar de tratar de llenar las cabezas de los niños con hechos e información, se debe recordar que cada uno de ellos es, de hecho, una persona hecha a la imagen de Dios. Con esto en mente el autor alienta a sus lectores a salir del pantano del irracionalismo y el racionalismo hasta afirmar que tanto la cabeza como el corazón son vitales para el currículo. De modo que particulariza algunos de los problemas modernos del racionalismo, el subjetivismo y el postmodernismo reconociendo que la verdad, tal como se enseña en la Escritura, debe ser presentada a la totalidad del hombre o la persona. Las vidas no serán cambiadas meramente impartiendo información sino por una cosmovisión bíblica que esté integrada en cada plan de lección y que sea enseñada por maestros que la modelen.

El capítulo seis explora los diferentes matices que hay entre sabiduría y conocimiento. “La sabiduría es conocimiento aplicado, y esa aplicación está supeditada al carácter. Lo que hacemos

dependerá de quiénes seamos” (75). La sabiduría produce un buen carácter o una buena conducta porque fluye de la reverencia a Dios (Prov. 1:7; 9:10). En otras palabras, la educación fluye de una base moral.

Watts trae esto a colación al explorar el modelo hebreo de educación. En contraste con el modelo griego que es dualista, el modelo hebreo es holístico. Implica al corazón que es el centro de la mente, la voluntad y las emociones. La verdadera educación no solamente provee información sino que sacude las pasiones con respecto al tema de estudio. Es una pasión que involucra la voluntad y que resulta en un estilo de vida piadoso en el que, lo que se ha aprendido se usa para beneficio del hombre y la gloria de Dios.

La educación es un asunto de *ser* antes que saber o hacer (79). Citando a los Puritanos, los ejemplos escriturales de los artesanos (Éxo. 28:3) y también a Daniel, se deja en claro que lo que somos determinará el éxito de lo que se nos enseña. Mientras que los griegos aprenden con el objetivo de simplemente comprender, los hebreos aprendían con el propósito de hacer. Al padre hebreo se le requería que le enseñara a su hijo la Toráh (la Ley de Dios) y un oficio.

El aprendizaje debe estar orientado hacia el hacer. El modelo de discipulado de Jesús presenta el aprendizaje para el hacer. Los estudiantes deben ver cómo su aprendizaje establece una diferencia, por lo tanto la resolución de problemas se convierte en una importante estrategia de enseñanza. Aunque esto incluye la abstracción, los estudiantes aprenden *observando* a través de la recreación de contextos de aprendizaje que suceden en la vida real. Ser capaces de ver la verdad en acción les ayudará a los estudiantes a aplicar su conocimiento y a llegar a ser siervos útiles en el Reino de Dios.

Los capítulos siete y ocho exploran con mayor profundidad las diferencias entre los patrones de pensamiento hebreo y griego. Aquí se revela el hecho incómodo de que muchos cristianos asumen que sus procesos de razonamiento están arraigados en una cosmovisión judeo-cristiana. Las nociones del mundo occidental se hallan fuertemente diluidas por el dualismo griego y las formas o ideas de Platón. Watts respalda esto mostrando las similitudes entre la sociedad griega y nuestra moderna cultura occidental.

En el capítulo ocho analiza nociones específicas sobre la ciencia, el hombre y la vida. Aquí muestra cómo los conceptos de moralidad, el pecado, la familia y la paternidad, la juventud, la filosofía, el dualismo y la cultura difieren entre griegos y hebreos. Presenta todo esto con una descripción de cómo se mira la educación hebrea.

En los capítulos nueve y diez se cubre el lugar de la Escritura y su autoridad en un currículo. El autor cita la máxima de Van Til, “La Biblia es autoritativa en todo aquello de lo cual habla. Y ella habla de todo.” Aquí afirma que la edificación de un currículo debe comenzar no con la guía curricular del Ministerio de Educación, sino con la Biblia. Se defienden la historicidad y confiabilidad de la totalidad de la Escritura. Esto significa tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, y el capítulo diez se titula “Redescubriendo el Antiguo Testamento.”

La sección final del libro (Parte 6) trata con los resultados del currículo. Aquí, en los capítulos once y doce, el autor se introduce en el ámbito de la escatología y su importancia para el contenido curricular. Él plantea dos preguntas: ¿Ganamos? y ¿Qué tan extensa es la batalla? Aquí cubre todas las opciones posibles incluyendo las posiciones premilenialista, amilenialista y postmilenialista y lo que significan sus presuposiciones para que un currículo sea exitoso.

Hoy, la mayor parte de los currículos usados por las escuelas cristianas y aquellos que educan a sus hijos en sus hogares (*homeschoolers*) no son más que libros de texto que han sido desarrollados para usarse en las escuelas públicas. En otras palabras, utilizan el mismo radio de alcance y secuencia que se usan en las instituciones que convencieron a los padres a buscar algo mejor. Aunque muchos están contentos de haber sacado a sus hijos de un entorno impío donde predominan las drogas, el sexo y la música rap, muchos dejan de considerar qué es la verdadera educación. De modo que terminan bautizando un currículo secular, con la creencia que han hecho lo que se requiere para criar hijos piadosos. El hecho de que muchos hijos siguen su propio camino después de la graduación es un testimonio del hecho de que algo aquí está haciendo falta.

Brian Watts ha abordado este tema y ha provisto alternativas. Ha hecho esto en un nivel popular antes que erudito y que resulta atrayente tanto a padres como a maestros. Ha ido más allá de repetir mecánicamente simples hechos de una manera racionalista; más bien ha presentado opciones a las que la mayoría de educadores presta muy poca atención. Estas opciones están fundamentadas por una dedicación a la totalidad de la Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento) que se rehúsa a caer presa del pietismo que es tan endémico en el Cristianismo moderno.

Watts nos ha invitado a cambiar nuestra manera de pensar con respecto a la escuela, comenzando con el conocimiento de Dios en lugar de pensar en las cosas en sí mismas. Se aborda desde el principio la idolatría intelectual que reduce las asignaturas a supuestos hechos “puros” y que luego los exalta a un status independiente, un status de autonomía con respecto a Dios. Los educadores modernos han ignorado o dado por sentado la importancia de un punto de partida correcto para nuestro conocimiento. El resultado ha sido desastroso.

Hoy, las escuelas cristianas y los hogares donde se educan a los hijos en casa a menudo llegan a convertirse en pequeños colegios bíblicos o tanques de almacenamiento para los niños hasta que son lanzados al mundo para ser engullidos por el humanismo secular. Esta receta para la desilusión ha sido abordada en el libro, lo cual se dirige a una de las herejías predominantes de nuestra época. Prevalece el dualismo, que separa el espíritu y la materia. El autor exhibe aquí sabiamente la diferencia entre el pensamiento (dualista) griego y el pensamiento (holístico) hebreo. Uno ha producido la Ciudad del Hombre, el otro, la Ciudad de Dios.

Es aquí, creo yo, donde los educadores cristianos necesitan invertir tiempo y reflexión con respecto a la educación. Muchos niños cristianos son criados con una mentalidad de ghetto que ha compartimentado lo espiritual en ejercicios religiosos en lugar de ver toda la Creación como la obra de Dios. Watts mira sabiamente el mandato de la creación (y el de la Gran Comisión) como

un reto para que los niños lo hagan todo para la gloria de Dios.

Tener una visión optimista respecto al futuro también es vital para una educación exitosa. La educación no significa nada si estamos en un barco que se está hundiendo. Todo lo que importa es ser rescatados. El autor muestra dónde es que nuestra escatología afecta nuestros métodos de enseñanza, los resultados del aprendizaje lo mismo que el radio de alcance y la secuencia del currículo.

Este libro no pretende resolver todos los problemas relacionados con el desarrollo curricular en las escuelas con base en la iglesia o para los hogares que educan a sus hijos en casa. Lo que sí hace bien es presentar ideas vitales que los maestros y padres puedan seguir en sus esfuerzos educativos. Si estas ideas son tomadas con seriedad entonces veremos resultados piadosos. Muchos ya han puesto a prueba lo que se ha escrito, con señales alentadoras. Estamos viendo jóvenes que están surgiendo de una robusta educación cristiana y asumiendo el liderazgo en muchas áreas diferentes.

Recomiendo en gran manera este libro a padres y maestros. Está escrito en un nivel popular y puede ser entendido con facilidad por cualquiera en cualquier área de la vida. Este libro debe ser distribuido por pastores, obtenido por las librerías y compartido por cualquiera que esté interesado en el impacto futuro de la comunidad pactal de Dios en el mundo. El libro puede comprarse a través de [www.eurodestinyimage.com](http://www.eurodestinyimage.com).

---

Este artículo apareció originalmente en la revista *Christianity & Society*, Vol. XIX, No. I, Verano 2009. Puede bajar la revista en Inglés en el sitio [www.kuyper.org](http://www.kuyper.org).

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)